

## Breve glosa de una grata efemérides

---

El cumplimiento solemne del acuerdo que, en su día, tomara la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, al conceder a nuestro Ayuntamiento la medalla de honor, preciado galardón con que tan ilustre cenáculo premia anualmente los méritos excepcionalmente contraídos por algún Municipio, en la tutela y fomento de su riqueza histórica y arqueológica, ha sido — actuando de loable incentivo —, motivo para que esta vieja ciudad y toda su provincia, relicario perenne y ánfora nobilísima, en villas y lugares, de las más puras esencias de una raza — pese a los ataques biliosos de un mediocre escritor —, haya hecho acto de presencia en la capital de España, con todo su bagaje espiritual y artístico.

Como las diversas y memorables jornadas de esta excursión triunfal, fueron debidamente dadas a conocer por la prensa diaria, resultaría un algo transnochado traer aquí a relato la reseña en detalle de aquellos inolvidables actos, que culminaron en la fiesta académica en la que la Ciudad en la autorizada persona de su Alcalde, recibió tan preciado trofeo, y en la inauguración, en verdad solemnísimas de nuestra «Exposición de Arte retrospectivo y contemporáneo», conjunto de riqueza, de cultura, de espiritualidad y de solera artística, que mereció los más fervorosos y unánimes elogios.

Nombres gloriosos en los campos diversos de la investigación tanto histórica como cultural, supieron hacer oír su autorizada voz en este certamen nobilísimo, rindiendo pleitesía a lo que Burgos, y con Burgos Castilla, representaron siempre en el acervo cultural español, y al lado de estas figuras cumbres, nuestras autoridades, presentes todas — para mayor honor — en estos actos supieron a su vez hacer también oír su palabra elocuente en cuantas ocasiones lo exigiera el prestigio de la Ciudad querida.

Estas Corporaciones, muchos de cuyos miembros tuvieron el honor de asistir a estos memorables sucesos, galantemente invitados por

nuestro Ayuntamiento a quien rinden aquí por ello sincera expresión de gratitud, no pueden ni quieren pasar en silencio esta grata efemérides que tanto y tan honroso ha sabido decir en favor de la solera artística de toda la provincia.

Burgos — gran señor hogaño como antaño — supo presentarse en Madrid con todos los honores, captándose, desde el primer momento, sincera admiración entre corporaciones y medios culturales, ante el cúmulo de joyas valiosas y emotivas, varias de ellas sin par; las unas muestras espléndidas de los tiempos que fueron, y las otras, exposición magnífica y prometedora de valores presentes.

Correlativamente, Madrid, en todo cuanto algo vale y cuenta, recibió a Burgos con un cariño y una cordialidad tales que difícilmente nos serán olvidados; esta vieja Cabeza de Castilla así lo reconoce, y cuantos en la Ciudad representamos algo, hacemos voto porque el recuerdo de tan gratas jornadas, integre un incentivo que nos lleve, con el amor profundo hacia el pretérito, al anhelo cordial de un prometedor y eficiente futuro.

I. G.<sup>a</sup> R.

# INSTITUCION FERNAN-GONZALEZ, ACADEMIA BURGENSE DE HISTORIA Y BELLAS ARTES

---

## ACTUACION CULTURAL

Con fecha 9 de diciembre próximo pasado, tuvo lugar la primera de las conferencias de divulgación cultural de este presente curso, disertación encomendada al docto Catedrático y Secretario General de la Universidad Central, D. Manuel Ferrandis Torres.

Bajo el tema genérico «*Directrices del espíritu español*», glosó el conferenciante con tan amena y documentada exposición como flúida y fácil expresión, los tres resortes raciales que en el largo y difícil camino de su historia, supieron impulsar la acción del pueblo hispano en el correr del tiempo; resortes o estimulantes que se llaman: *independencia, universalidad y religiosidad*.

El amor fiero y embravecido de los hispanos hacia su independencia, es algo innato en sus pechos desde los más remotos tiempos de que hay constancia histórica, y en buena prueba de ello ahí quedaron, prendidos para siempre en sus páginas, los nombres memorables de Sagunto, Numancia, la Reconquista, la Guerra de la Independencia y nuestra reciente y gloriosa Cruzada, como otros tantos hitos señeros de este impulso indomable del espíritu hispano.

La universalidad española, anterior si se quiere al testimonio escrito, puesto que surge y nace allá entre los balbucesos y las brumas del incierto período prehistórico, asentada entre los trazos rupestres de Altamira, se pule, abrillanta y perfecciona, en el lento correr del medioevo, erigiéndose en portavoz del Cristianismo, en pugna eterna contra el feroz materialismo que el Islán representa, y se agiganta y encumbra en nuestra Edad de Oro, cuando España se erige en dueña, maestra y directora de los destinos universalistas del Mundo conocido; movimiento expansivo que los Reyes Católicos inician y logran canalizar por bien transcendentales derroteros, con mano que fué a la vez prudente y vigorosa y que llega a la cumbre, en la egregia persona de su nieto el César Carlos de Austria, quien logró escribir la más grandiosa gesta de universalidad que el mundo de sus días y aun de los posteriores pudiera sospechar, al impulsar, en Europa primero, y más

tarde en América, los irrefrenables afanes de expansión que supieron asentar las bases de un Imperio, mezcla sublime de poderío y religiosidad, que aunque abatido hoy en su aspecto marcial y de conquista, logró cimentar hondas las bases de un dominio imanente que pervive y que subsistirá, pese a los avatares de los tiempos y de las ambiciones de los hombres.

La religiosidad española se asienta y enraíza en el sucedido más grande y transcendente que el mundo de todas las edades llegara a conocer: en el nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo, cuya salvadora palabra se adentra tan presto y tan profundo en los pechos hispánicos, que son legión los mártires y confesores que con su sangre hacen fructificar los eternos postulados de Moral Evangélica que han de perdurar con constancia ininterrumpida al través de los siglos. Esta voz de religiosidad se deja oír después, en toda la Edad Media, durante aquella larga y memorable Cruzada contra los pueblos diversos que el furor y fanatismo mahometano arroja sobre España, y culmina, allá en Trento, con voces que a manera de antorchas saben iluminar los recios espesores de un mundo que se atormenta en dudas, dando a la Cristiandad titubeante, rumbos seguros hacia la salvación.

Los altibajos que, en el correr del tiempo, sufren en nuestra Patria estas tres directrices, lograron ser expuestos por el señor Ferrandis con una clarividencia y maestría en la exposición realmente admirables, revelando, a su través, conjuntamente, una doble personalidad de hombre de estudio y pensador profundo, dueño de una palabra elocuente, flúida y persuasiva.

Sus últimas palabras, impregnadas de un optimismo sano y esperanzado, nos dicen que por lo que al porvenir pueda hacer referencia, España, embotando un tanto las asperezas de su viejo y acentuando individualismo, y dando al traste con el pesimismo que informó su trayectoria político social, en el correr de la última centuria, puede y debe mirarle con confianza plena, ya que los afanes de una generación henchida de entusiasmos, llegarán a asentarle sobre muy firmes bases. El orador, que al través de su ameno discurso fué, en más de una ocasión premiado con nutridos aplausos, recibió al terminar numerosos y cálidos testimonios de cordial parabién de la nutrida y docta concurrencia que llenó por completo el salón amplio y acogedor.

Nuestra Institución, para quien eran bien conocidos los merecimientos y amplia cultura del docto profesor, se felicita del esperado éxito y quiere rendirle, en estas pobres líneas, la sincera expresión de su agradecimiento por esta contribución a la benemérita labor de divulgar nuestra cultura y valores raciales.

I. G.<sup>a</sup> R.

# NECROLOGIA

## D. Amancio Blanco Diez



Con honda pena anotamos en este «Boletín» el fallecimiento de nuestro colaborador, caro amigo y compañero, D. Amancio Blanco, ocurrido el día 26 de marzo en esta ciudad, a los 57 años de edad.

Nacido en Belorado el 8 de abril de 1894, hizo su carrera de Derecho en Salamanca, y en su juventud fué propagandista católico, promoviendo la sindicación del campo en las regiones de Andalucía y Galicia, y demostrando en sus campañas sus dotes de orador persuasivo.

Establecido en Burgos, ejerció la abogacía y el periodismo desde la redacción del diario «El Castellano», distinguiéndose pronto como criminalista.

Proclamado diputado por Briviesca Belorado, defendió con entusiasmo los intereses comarcales, ganando el aprecio de sus electores.

Sus aficiones históricas, heredadas de su padre D. Sebastián, se dirigieron pronto hacia su villa natal, sobre la que ha dejado escrito un minucioso trabajo inédito; y sobre la comarca de Oca publicó en 1943, en este «Boletín» el estudio histórico titulado «Real Hermandad de Montes de Oca y Valderredoca», desde el siglo XVI hasta 1858.

En 1945 dió a la estampa en la misma publicación la Biografía de los Deanes de la S. I. Catedral de Burgos, y al año siguiente el Abacio-

logio de San Cristóbal de Ibeas, que la Diputación Provincial editó en un tomo en cuarto, con dos fotografías del Monasterio en ruínas. Está hecho a base de un extracto del Cartulario del mismo, conservado en el Archivo Metropolitano y de los fondos de varios archivos y publicaciones:

En la misma fecha apareció en nuestra revista la serie de Curiosidades históricas titulada: «Noticiario burgalés del último cuarto del siglo XVI», y al siguiente año el «Boletín de la Real Academia de la Historia» insertó su trabajo sobre Dignatarios eclesiásticos burgaleses, «Los Arcedianos de Valpuesta», que le valió el nombramiento de Académico correspondiente.

Desde 1948 nuestro «Boletín» lo ha hecho de su «Proyección de recuerdos de la primera mitad del siglo XVII» con la cual se aminora el vacío existente sobre dicho tiempo en las publicaciones hasta ahora conocidas, prosiguiendo en los números de 1949 y 50, y ya está en la Imprenta otro artículo sobre idéntico tema.

En 26 de junio de 1948 fué recibido como Académico numerario de esta Institución Fernán, González, en el cual acto pronunció un discurso de recepción titulado: «Algunas estampas históricas burgalesas de la trágica flaqueza humana». Es digno de anotar otro de contestación al de D. Antonio Martínez Díaz, en 11 de febrero de 1950.

Ha colaborado frecuentemente en Revistas, y en la prensa de esta capital aparecieron numerosos y muy doctos trabajos de su pluma.

Salta a la vista la importancia de su obra para el conocimiento de la historia de este país, y es de lamentar que la muerte haya cortado el hilo de existencia tan laboriosa y amante de la tierra que le vió nacer. D. E. P.

LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA



## D. Blas Taracena Aguirre

Recientemente, falleció en Madrid, víctima de rápida y traidora enfermedad, el Ilmo. Sr. D. Blas Taracena Aguirre, personalidad de grande y bien ganado prestigio en el campo de la Arqueología mundial.

Ingredado, en plena juventud y tras brillantes ejercicios de oposición, en el Cuerpo facultativo de Archivos, Bibliotecarios y Arqueólogos fué organizador y durante muchos años, Director del Museo Numantino, y Actualmente lo era del Museo Arqueológico Nacional,

desempeñando así mismo entre, otros varios y merecidos cargos, la Vice-presidencia del Patronato «José María Quadrado» de Estudios e Investigaciones locales, la Secretaría del Instituto «Diego Velázquez» y la Dirección de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».

Excavador por uocación, dirigió entre otras muchas labores de esta naturaleza, la de Clunia, en el cual lugar descubrió el Palacio romano.

Fué conferenciante ameno y persuasivo, publicando igualmente un gran número de monografías y trabajos de investigación sobre temas arqueológicos, habiendo, también, merecido por susbrillantes dotes representar a Erpaña en diversos congresos extranjeros, donde su voz y opinión razonada fué siempre tenida muy en cuenta.

El Cuerpo de Archiveros y con él todos los amantes de la ciencia arqueológica, lamentan de todo corazón tan sensible como irreparable pérdida; y este Boletín y con él nuestras Instituciones muchos de cuyos miembros se honraron con su amistad larga y cordial y con los frutos de sus conocimientos, envían a sus familiares el testimonio de una bien sentida y cordial condolencia. Descanse en paz el entrañable amigo y eminente arqueólogo.

J. L. M.

# BIBLIOGRAFIA

---

SIMON Y DIAZ (JOSE). — «*Bibliografía de la Literatura Hispánica*». — Vol. II, XII + 387 pags. — Publicaciones del Instituto «Miguel de Cervantes», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid—1951.

Iniciamos esta segunda nota bibliográfica, repitiendo las palabras que nos sirvieron de arranque en la primera, o sea, las de que nos hallamos ante una de las muestras más convincentes de lo que puede la voluntad humana orientada hacia el bien y aguijoneada por el noble acicate de elevar y servir a la nunca saciada apetencia del humano saber.

El docto y juvenil profesor Simón y Díaz, agrupa y sistematiza en este segundo tomo de su obra, todos los estudios bibliográficos de carácter general, con un fin y un propósito—como el mismo nos dice—, eminentemente selectivo, dedicando preferente atención, aunque siempre dentro del campo bibliográfico, a lo que pueda orientar y ser útil para los encaminados hacia los estudios de un carácter neta y estrictamente literario, y abandonando, momentáneamente, los propósitos exhaustivos de esta benemérita publicación, para los tomos que con posterioridad irán viendo la luz.

El texto de este segundo volumen se desenvuelve a través de los siguientes apartados básicos:

I. Bibliografías de Bibliografías. En él se reseñan, en primer término, las que hacen referencia a la Península Ibérica, y a continuación las pertinentes al Mundo Americano.

II. *Bio-Bibliografías generales*. — A) De Literatura Castellana, Hispano-Americana, y de Literatura Catalana. — B) De Literatura y otras materias: a) Castellana, b) Catalana.

III. *Bio-Bibliografías especiales*. — A) Por temas referidos a la Península Ibérica, América, Islas Filipinas y a las Literaturas Catalana y



Vasca. — B) *Por lugares*. C) *Por características personales*, encajando en él, las obras anónimas, seudónimas, de Ordenes religiosas, etc.

IV. *Indices de publicaciones periódicas*. — a) Península Ibérica. — b) América.

V. Historia de la Imprenta. — Referida igualmente a España y América.

VI. *Catálogos de bibliotecas dispersas. Adiciones*. — Bío Bibliografías especiales. — A) *Por temas*. América. — B) *Por lugares*. España y Países europeos. — C) *Por características personales*. Ordenes religiosas. Jesuítas.

## ÍNDICES

De autores.—De lugares.—De materias.—De bibliotecas. General.

El rápido examen de los sumarios que aquí van indicados, nos dice—con elocuecia ciertamente ejemplar—, qué mundo de cultura y qué admirable grado de entusiasta laboriosidad ha de haber precisado el Sr. Simón y Díaz, para poner al fácil y sistematizado alcance de los estudiosos, este ingente bagaje literario, que viene a llenar con pleno acierto, lagunas ya viejas y profundas que en tantas ocasiones malograron intentos estimables. De hoy en adelante, los estudiosos tienen una guía eficiente y metódica que pone a su cómodo alcance el acervo riquísimo que, o yacía ignorado, o cuando más, era imperfecta o fragmentariamente conocido. Las Letras patrias deben tan ejemplar servicio a la incansable actividad y rara erudición del joven e ilustre profesor, a quien, una vez más, ofrendamos, en estas breves líneas, cumplido parabién, al mismo tiempo que le exhortamos a seguir sin desmayos esta noble tarea de allegar a manos de los que aspiran a buscar una guía eficiente, este cúmulo de conocimientos y noticias que un afán incansable quiso y supo, primero atesorar, y después expandirlo en loable campaña cultural.

I. G.<sup>a</sup> R.

MARTÍNEZ BURGOS (MATIAS).—«Nicolás de Vergara, cantero».—Separata de «Archivo Español de Arte».—Publicaciones del Instituto «Diego Velázquez», del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Constituye este erudito y documentado estudio de nuestro querido compañero de Institución, un intento tan loable como bien logrado de iluminar la vida y la actuación artístico-burgalesa, de aquel es-

cultor insignísimo que se llamó Nicolas de Vergara, el Viejo, uno de los más acabados maestros del cincel que esta tierra produjo, en un momento en que la vida artística de Burgos se proyecta, dentro y fuera, con bien claros fulgores.

Partiendo como base de su investigación, de las certeras afirmaciones, con las que el benemérito Martínez Sanz, en su «Historia del Templo Catedral de Burgos», demostrara, sin retorsión posible, la nati-vidad burgalesa de Vergara el Viejo; ha sabido jalonar Martínez Bur-gos, con hitos de erudición paciente y oportuna, una relación verídica y pormenorizada del conjunto de frutos del cincel de este preclaro artista, unos a nosotros llegados, y otros de los que la fe documental nos reservó noticias; unos y otros realizados en el período de tiempo comprendido, entre los inicios del siglo XVI y el año 1540, que encuadran como fechas topes, el lapso cronológico que pudiéramos deno-minar época burgalesa de Vergara, a quien sus claros méritos condu-jeron, después, a morar y morir en Toledo, de cuya Catedral logró alcanzar la maestría de obras.

Martínez Burgos, con galanura de frase y pericia de profesional, enjuicia y aquilata la obra del maestro en sus logrados frutos, muchos de los cuales llegaron a nosotros, aureolando con pétreas y sutiles be-llezas, diversos recintos religiosos de Burgos y provincia.

Ocho artísticas láminas, que dan pública muestra de las más co-nocidas producciones del cincel prodigioso de Vergara, avalan y com-pletan este bello y erudito trabajo de nuestro compañero, que ha me-recido los honores de la publicidad en una de las más prestigiosas Revistas en el campo del Arte. Por ello, reciba cumplido parabién este docto académico.

I. G.<sup>a</sup> R.

NIETO GALLO (GRATINIANO). — «Miguel Angel Nacherino y sus obras en la provincia de Burgos». — 10 páginas, mas 6 láminas. Valladolid, 1950. Separata del «Boletín del Seminario de Arte y Arqueología», de la Universidad de Valladolid.

Plantea—y a nuestro juicio, resuelve satisfactoriamente—, el cul-to proesor y compañero, en este opúsculo, un problema arqueológico de innegable interés, especialmente para nuestra provincia, en la que se hallan ubicadas las dos estatuitas en mármol de Carrara, fundamental objeto de su estudio, debidas una y otra al cincel inspirado y diestrí-

simo de Miguel Angel Nacherino, escultor renacentista florentino. La primera, representando a un *putto* o niño de bellas y sugestivas formas, y expresión de conjunto plena de majestad y ritmo, pese a las bárbaras mutilaciones que la incultura imprimiera en su masa, se guarda hoy en nuestro Museo Arqueológico Provincial, en cuyo Catálogo aparece señalado y descrito con el número 5, siendo, pues, pieza bien conocida y ampliamente estudiada por los amantes de la Arqueología.

Contrariamente, en tomo a la segunda estatuilla de Nacherino; para unos, «el *putto* de Sinovas», y para otros «El Niño Jesús de Sotillo de la Ribera», se hallaba, hasta hoy, entablada honda discrepancia, discrepancia que el joven profesor Nieto Gallo, burgalés de natio y de afección, intenta y repetimos que, a nuestro juicio, consigue dirimir, en su ameno y razonado estudio.

No existe, en efecto, base tradicional y mucho menos documental, que autorice—en razonada crítica—, a poder sostener la existencia en Sinovas de ese pretendido *putto* que nadie vió y del que tampoco ha llegado hasta el día, testimonio escrito y fehaciente; *putto* que el distinguido archivero, tras sólidas razones y amena exposición, bien nutrida de alegatos repletos de sustancia, identifica en el Niño Jesús secular, actualmente conservado y venerado desde remotas fechas, en la parroquial de Sotillo de la Ribera, pueblo aldeaño a Sinovas, sitios ambos en nuestra provincia y diócesis de Osma.

El trabajo del distinguido Director del Colegio Mayor de Santa Cruz, se lee «de un tirón» y con placer creciente en cada página; la prosa amena y muy correcta, el estilo convincente y sencillo, pese a los obligados tecnicismos que la materia exige; en suma, un relato dotado de un interés constante al que, a mayor abundamiento, completan y hermocean seis artísticas láminas.

Por todo ello y por su gesto de burgalesismo eficiente y cordial, un parabién sincero.

I. G.<sup>a</sup> R.

CORTES ECHANOVE (JAVIER).—«*Guía ilustrada de la Real Armería de Madrid*», por..... Conservador de la Real Armería.—70 pags. más un plano, más XXIV láminas.—Madrid—1950.

Nuestro querido compañero de Comisión, artista distinguido y Conservador de la Real Armería madrileña, acaba de dar a la publicidad como fruto ponderado de sus innegables competencia y laboriosidad, esta interesantísima «*Guía*» que, espléndidamente editada

por el Patrimonio Nacional del Tesoro Artístico, viene a satisfacer un acuciante deber informativo, divulgando, magistralmente expuesto, por la pluma autorizada de Javier Cortés, lo mucho y bueno que el artístico recinto atesora en armaduras y armas defensivo—ofensivas, tanto blancas como de fuego.

Todos estos tesoros que hubieron de sufrir una verdadera odisea en los largos y luctuosos días de la guerra de Liberación, pudieran ser de nuevo rescatados, y hoy, tras pacienzuda e inteligente labor de articulación y reorganización, llevada a término feliz por este benemérito artista burgalés, vuelven a lucir y a recrear el espíritu de doctos y aficionados a estas bellas y seculares piezas de armería.

Como Cortés advierte en el preàmbulo, la instalación de estas regias preseas no es aún completa, ya que en la actualidad se procede a la reconstrucción y preparado de las armaduras correspondientes a los reinados de Felipe II, Felipe III y Felipe IV, piezas que prontamente podrán ser admiradas en la planta baja de su actual edificio.

La instalación aparece fundamentalmente sistematizada en seis recuadros y 18 vitrinas sitas en el Salón, aparte de los cuadros de batallas, banderas y algunos otros artísticos trofeos, sitos en el vestíbulo.

Veinticuatro magníficas láminas, avalan y completan las doctas descripciones del texto, y uno y otras integran un armonioso y evocador recuerdo de grandezas pretéritas, puestas de manifiesto, meticulosamente, por la docta y autorizada maestría de su Conservador y distinguido artista.

Por labor tan eficaz como divulgadora de esta faceta del patrimonio artístico español, reiteramos al burgalés de cepa, Javier Cortés Echánove, cumplido parabién.

I. G.<sup>a</sup> R.

# Mercida ofrenda, al maestro Menéndez Pidal

Para dar realidad artística al acuerdo de nuestra Excm. Corporación Municipal, que otorgó, en 31 de marzo del año próximo pasado, el título preciado y merecido de «Hijo adoptivo» de la Ciudad, al insigne filólogo e historiador Cidiano, Excmo. Sr. D. Ramón Menéndez Pidal, ha sabido trazar el inspirado artista Fortunato Julián, un bello pergamino que ha de ser — en su día —, entregado al eximio maestro, como expresión tangible del afecto y de la admiración que Burgos le profesa.

El pergamino, lograda conjunción de dibujo, color y simbolismo, representa el momento del acto transcendente de «la jura» en Santa Gadea, iglesia juradera, en torno al cual se agrupan a modo de dosel, de composición quizá de algún anacronismo, un conjunto de asuntos alegóricos de trazo y ejecución feliz y logradísima.

En el centro de la parte superior de la composición campea el escudo de España ornamentado con dos heraldos y con las musas de la Retórica, Escritura e Historia, y a uno y otro lado, dos juglares con guerreros medievales.

Enmarcado entre la parte artístico-descriptiva del pergamino y la leyenda o dedicatoria, trazada en caracteres góticos, aparece en acabada y perfecta miniatura, el rostro atrayente y simpático del preclaro escritor.

El texto de la dedicatoria dice como se sigue:

«El Excmo. Ayuntamiento de la Muy Noble y Muy Más Leal Ciudad de Burgos, Cabeza de Castilla, Cámara Regia, la primera en la voz y en la Fe. Por cuanto el Excmo. Sr. Doctor Don Ramón Menéndez Pidal, el más universal y sólido prestigio de la cultura hispana actual, ha restaurado la Epopeya de Castilla en todas sus dimensiones y fijado en la Historia, con perfiles eternos, la figura del héroe nacional, el Cid Campeador.

Por tanto, en méritos de justicia, se honra en nombrarle hijo adoptivo de la Ciudad de Burgos, según acuerdo unánime que tomó

su Ayuntamiento, a 31 días de marzo del año del Señor de 1950.—  
El Alcalde, Florentino Díaz Reig.—El Secretario, Juan José Fernández-Villa.

Y ahora, cabe esperar que el acto ejemplar y emotivo de la entrega de trofeo tan honroso como bien ganado, revista toda la solemne grandiosidad que la bondad del intento y los merecimientos sin par del querido maestro exigen y reclaman del buen nombre de Burgos.

I. G.<sup>a</sup> R.

## ACUERDOS Y NOTICIAS

---

Como en estricta justicia era obligado, el Ministerio de Educación Nacional, haciéndose eco de las varias y razonadas instancias (una de ellas la nuestra) hasta él elevadas, ha subsanado la lamentable e inicial exclusión de una representación burgalesa en la Junta organizadora del homenaje Nacional a los Reyes Católicos, con ocasión del V centenario del nacimiento de la egregia mujer que se llamó Isabel I de Castilla y León.

Por reciente O. M. de dicho Ministerio, han sido designados como miembros de la Junta Nacional, en su día nombrada, los señores Presidente de la Excma. Diputación Provincial y Alcalde-Presidente de la Excma. Corporación Municipal, con las cuales prestigiosas y debidas representaciones, Burgos y su Provincia se encuentran satisfechos al verse cabalmente atendidos en su empeño por igual cultural, nobilísimo y justo.

---

En sesión plenaria celebrada el día 10 del pasado febrero, y por el voto unánime de todos los presentes, fué designado Académico numerario de esta Institución Fernán-González, el Doctor Don José María Codón Fernández, prestigioso abogado y publicista, tanto de temas históricos como profesionales.

El nombre bien ganado del Sr. Codón que en plena y prometedora juventud, ha sabido erigirse un puesto destacado, dentro y fuera de nuestra capital, y un recto aquilatar de estos merecimientos, han sido los gratos acicates que, obrando de consuno, impulsaron a esta Academia burgense a llamarle a su seno, bien segura de que la incorporación a sus actividades, de esta juvenil, protéica y simpática personalidad, habrá de redundar en prestigio evidente de la Corporación.

Con toda cordialidad felicitamos al nuevo compañero, deseándole largos años de actuación cultural, como Numerario de nuestra Institución.